

REPORTE ANUAL 2025



**Global
Alliance**
of Territorial
Communities



Publicado por la Alianza Global de Comunidades
Territoriales

Contacto: contact@globalalliance.me

Sitio web: www.globalalliance.me

*Informe Anual Shandia 2025: Alianza Global de
Comunidades Territoriales (AGCT), 2026.*

Índice



Introducción p. 06

01. Plataforma Shandia:

Consolidación de la acción colectiva
en un panorama cambiante p. 08

02. Shandia en el terreno p. 20

- Panorama general del estado de la financiación
para mecanismos territoriales p. 22
- Fondo Amazônia por la Vida p. 34
- Fondo Territorial Mesoamericano p. 42
- Fondo de Solidaridad de los Pueblos Indígenas
de Asia p. 50
- Fondo Jaguatá p. 56
- Fondo Nusantara p. 60
- Fondo Podáli p. 68
- Fondo REPALEAC p. 78

El camino tras la COP30: de los compromisos a la implementación

La COP30 marcó el final de un capítulo importante en la lucha global de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Tras años de incidencia, movilización política y acción colectiva, algunas de las demandas que nuestros pueblos han defendido durante mucho tiempo ahora se reflejan en compromisos internacionales relacionados con los bosques, el clima y la biodiversidad. Estos logros no fueron ni accidentales ni inevitables, son el resultado de décadas de organización, resistencia y compromiso político liderados por los pueblos indígenas y las comunidades locales de todo el mundo.

Sin embargo, la COP30 también reveló una nueva realidad: el desafío de garantizar que estos compromisos se traduzcan en la práctica. Este desafío va mucho más allá de la movilización de recursos adicionales, requiere revisar los supuestos, los procedimientos, los marcos de riesgo, los sistemas de rendición de cuentas y los mecanismos de gobernanza que siguen determinando cómo llega el financiamiento a los territorios. Es necesario construir arquitecturas financieras capaces de reconocernos a nosotros, pueblos indígenas y comunidades locales, no como beneficiarios de proyectos, sino como titulares de derechos, tomadores de decisiones y socios en la gobernanza de los recursos. Si la última década se dedicó en gran medida a demostrar por qué nosotros, los pueblos indígenas y comunidades locales, debemos estar en el centro de los esfuerzos globales para proteger los bosques y la biodiversidad, la próxima pondrá a prueba si los gobiernos, los donantes y las instituciones internacionales están dispuestos a actuar en base a ese reconocimiento, transformando los sistemas a través de los cuales fluyen los recursos.

Con este entendimiento, la AGTC lanzó el Compromiso de los Pueblos como una contribución a la siguiente fase de esta agenda global. El Compromiso de los Pueblos parte de una premisa sencilla: si los gobiernos, los donantes y las instituciones internacionales se toman en serio el cumplimiento de los compromisos que han asumido, entonces la conversación debe ir más allá del volumen de financiamiento disponible, debe enfocarse en las condiciones necesarias para que el financiamiento sea efectivo, accesible, basado en derechos y alineado con las realidades territoriales.

Esto incluye ampliar los canales directos de financiamiento territorial, invertir en instituciones propias de los pueblos indígenas y de las comunidades locales, fortalecer los fondos territoriales, apoyar el desarrollo organizativo a largo plazo y reformar las prácticas de financiamiento que siguen creando barreras innecesarias para los mismos pueblos y comunidades cuyo liderazgo es ahora ampliamente reconocido. Sin embargo, este debate requiere un cambio de perspectiva más profundo en su esencia. Los pueblos indígenas y las comunidades locales no somos sólo partes interesadas en las agendas globales sobre clima y biodiversidad. Somos titulares de derechos. Nuestros sistemas de gobernanza, conocimientos, instituciones y formas de vida no son obstáculos que deban corregirse para acceder a la financiación, se encuentran entre los cimientos más sólidos para abordar las crisis climática, ecológica y social que enfrenta el mundo hoy en día.

Es en el marco de esta transición más amplia—de los compromisos a la implementación—donde se sitúa el Informe Shandia 2025. El informe documenta las inversiones realizadas por los fondos territoriales de la Plataforma Shandia a lo largo de 2025 y analiza las oportunidades, desafíos y las brechas de financiamiento que siguen moldando el panorama de las finanzas territoriales. Por primera vez, el informe va más allá del seguimiento de los recursos desembolsados y presenta información sobre la calidad de la financiación recibida por mecanismos territoriales. Esto incluye la duración de los compromisos de financiamiento, el equilibrio entre el apoyo institucional y el destinado específicamente a proyectos, y las diferentes categorías de actores involucrados en la financiación de los fondos territoriales, incluyendo organizaciones filantrópicas, bilaterales, multilaterales e intermediarias.

Reuniendo estas experiencias y datos, el informe busca contribuir tanto a la transparencia como a una comprensión más amplia de las condiciones necesarias para que la financiación territorial directa sea una realidad. En última instancia, plantea una pregunta sencilla pero fundamental: ¿qué más debe cambiar para que los compromisos alcanzados a nivel global se traduzcan en un apoyo significativo y sostenido para los pueblos indígenas y las comunidades locales en el terreno?

Sección 1.

Plataforma Shandia

Consolidación de la acción colectiva
en un panorama cambiante



El año 2025 marcó una transición importante para la Plataforma Shandia. Mientras que los años anteriores se dedicaron en gran medida a sentar las bases de la plataforma, fortalecer las relaciones entre los fondos territoriales y desarrollar una visión política compartida, el año 2025 se caracterizó por un énfasis creciente en la acción colectiva, la coordinación política y la participación estratégica en una agenda global cada vez más dinámica sobre financiación territorial directa.



El año transcurrió en medio de un contexto internacional en rápida evolución. Por un lado, los pueblos indígenas y las comunidades locales ganaron mayor visibilidad en los debates globales sobre el clima y la biodiversidad. Procesos como el Compromiso Intergubernamental sobre Tenencia de la Tierra (ILTC) en el marco de la Alianza de Líderes por los Bosques y el Clima (FCLP), los debates en torno al Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF) y las negociaciones sobre un compromiso renovado del Grupo de Financiadores de la Tenencia de los Bosques (FTFG 2.0) reflejaron un creciente reconocimiento de la importancia de los derechos territoriales, la gobernanza y el financiamiento directo.

Al mismo tiempo, surgieron importantes incertidumbres respecto al futuro de la cooperación internacional y el

financiamiento climático. La retirada o el debilitamiento de actores clave dentro del ecosistema de financiamiento, las preocupaciones sobre la disponibilidad de financiamiento a largo plazo y los debates sobre la dirección futura de la financiación directa crearon un entorno complejo para los pueblos indígenas, las comunidades locales y las organizaciones de fondos territoriales. Esta combinación de oportunidades e incertidumbre reforzó la importancia de fortalecer la coordinación colectiva y garantizar que las perspectivas territoriales sigan estando presentes en los procesos internacionales de toma de decisiones.

En este contexto, Shandia organizó su trabajo en torno a tres objetivos estratégicos: **fortalecer los fondos territoriales y los procesos de aprendizaje mutuo; influir**



Foro Shandia 2025: lanzamiento del Compromiso de los Pueblos durante la COP30.



Reunión FTFG–AGCT, NY 2025.

en los debates internacionales sobre financiamiento climático y para biodiversidad; y monitorear y analizar los flujos financieros dirigidos a los pueblos indígenas y comunidades locales.

Un hito central de 2025 fue la consolidación de la **Comunidad de Aprendizaje Shandia** como un espacio estratégico para el intercambio entre pares, el fortalecimiento institucional y la colaboración entre fondos territoriales, con el apoyo de TINTA. A lo largo del año, el proceso combinó diseño participativo, intercambios multilingües, sesiones virtuales y discusiones prácticas centradas en el desarrollo institucional, la recaudación de fondos, la sostenibilidad, la gobernanza y las estrategias de financiación directa.

El proceso comenzó con una fase de diseño participativo en Brazzaville y se lanzó oficialmente durante la Semana de Acción Climática de Londres. Posteriormente se difundió a través de sesiones virtuales y actividades vinculadas al Foro Shandia en Belém durante la COP30. Más allá de sus dimensiones técnicas, la Comunidad de Aprendizaje Shandia se fue consolidando cada vez más como un espacio para forjar relaciones, intercambiar experiencias y fortalecer la colaboración entre fondos que operan en contextos políticos, institucionales y territoriales muy diferentes. Los participantes destacaron mejoras en su capacidad de recaudación de fondos, una mayor participación de los donantes y mejores oportunidades para la reflexión colectiva sobre los desafíos compartidos. Al mismo tiempo, el proceso reforzó una lección importante: los fondos territoriales operan en realidades muy diversas y cualquier estrategia colectiva debe reconocer estas diferencias en lugar de asumir una única vía para el desarrollo institucional.

Una segunda dimensión importante del **trabajo de Shandia en 2025 se centró en la participación en procesos internacionales clave que dan forma al futuro de la financiación territorial directa**. En el marco de las discusiones en torno al Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF), Shandia desempeñó un papel activo en los debates relacionados con la Asignación Financiera Directa (DAF), ayudando a incorporar perspectivas territoriales en las conversaciones sobre el diseño y la implementación de mecanismos de financiamiento destinados a llegar a los pueblos indígenas y las comunidades locales.

En el marco del proceso del ILTC, la plataforma contribuyó a los debates sobre cómo los compromisos relacionados con los derechos territoriales y la tenencia de la tierra podrían ir más allá de las declaraciones políticas e integrarse en vías de implementación prácticas. De manera similar, Shandia desempeñó un papel importante al facilitar la reflexión colectiva y la coordinación en torno al futuro del Compromiso del Grupo de Financiadores de la Tenencia de los Bosques, particularmente en lo que respecta a la rendición de cuentas, el financiamiento directo y los mecanismos para monitorear el progreso. Si bien estos procesos diferían significativamente en alcance y propósito, compartían un desafío común: garantizar que los debates que en los foros internacionales se mantuvieran conectados con las realidades, las prioridades y las experiencias de los territorios. A lo largo del año, Shandia sirvió cada vez más como puente entre estos dos niveles, ayudando a incorporar las perspectivas territoriales en los debates globales y, al mismo tiempo, creando oportunidades para que los fondos territoriales comprendieran mejor y se involucraran en los procesos internacionales emergentes.



Fondos liderados por pueblos indígenas en alianza con el Land Tenure Pledge, NY 2025.



Fondos liderados por pueblos indígenas en alianza con el Land Tenure Pledge, LCAW 2025.



Reunión del Comité Directivo Global del TFFF, LCAW 2025.



Comunidad de Aprendizaje Shandia, Congreso Mundial de las Cuencas Forestales, Brazzaville 2025.



“La Comunidad de Aprendizaje y los espacios de participación de los donantes fueron reconocidos como contribuciones importantes para vincular la incidencia política con el desarrollo institucional.”

Otro hito importante fue la organización del **Foro Shandia** y el lanzamiento del **Compromiso de los Pueblos durante la COP30**. El Foro reunió a fondos territoriales, pueblos indígenas y organizaciones de comunidades locales, donantes y socios para reflexionar sobre el futuro del financiamiento directo y la gobernanza territorial. Más allá de su dimensión política, el Foro también generó oportunidades prácticas de colaboración a través de debates sobre recaudación de fondos, sesiones de participación de donantes e intercambios entre los fondos territoriales. Estas interacciones reflejaron una de las características definitorias de Shandia: la capacidad de conectar la incidencia política, el fortalecimiento institucional y la colaboración práctica en un mismo espacio.

El tercer pilar del trabajo de Shandia en 2025 se centró en generar y analizar conocimiento sobre los flujos financieros dirigidos a los pueblos indígenas y las comunidades locales, particularmente a través del proceso del Informe Shandia. La metodología combinó la recopilación colaborativa de datos, entrevistas bilaterales, participación sobre el terreno y diálogo con los fondos territoriales. Más allá de producir información, el proceso contribuyó a los debates en curso sobre cómo se debe entender, monitorear y evaluar el financiamiento directo desde perspectivas territoriales. Mientras los debates sobre financiamiento directo continuaban evolucionando a nivel internacional, el informe se

consolidó cada vez más como una herramienta para la reflexión colectiva y el posicionamiento político entre las organizaciones participantes.

Hacia el fin del año, Shandia llevó a cabo un proceso de evaluación en el que participaron organizaciones miembros de la AGCT y fondos territoriales que forman parte de la plataforma. La evaluación brindó la oportunidad de reflexionar sobre los logros, identificar los desafíos y definir las prioridades para la siguiente fase del trabajo.

Los participantes destacaron varios avances positivos. Entre ellos, el fortalecimiento de una agenda política compartida, una mayor visibilidad internacional de Shandia, el creciente reconocimiento del liderazgo territorial en los debates sobre clima y biodiversidad, y vínculos más sólidos entre los fondos territoriales. El Compromiso de los Pueblos fue mencionado con frecuencia como uno de los logros estratégicos más significativos del año, mientras que la Comunidad de Aprendizaje y los espacios de participación de los donantes fueron reconocidos como contribuciones importantes para vincular la incidencia política con el desarrollo institucional.

Al mismo tiempo, la evaluación reveló desafíos importantes. Varias organizaciones señalaron que, a pesar del mayor acceso a espacios internacionales de alto nivel,



“En muchos aspectos, el 2025 confirmó que Shandia se ha convertido en algo más que una red de fondos territoriales. Es cada vez más una plataforma a través de la cual los fondos territoriales pueden articular prioridades compartidas, fortalecer la acción colectiva y participar en procesos internacionales desde una posición arraigada en la experiencia territorial.”

los fondos territoriales y las organizaciones de pueblos indígenas y comunidades locales siguen ocupando posiciones desiguales dentro del ecosistema más amplio de financiamiento climático. También se expresaron preocupaciones respecto a la considerable cantidad de energía política dedicada al proceso del TFFF a lo largo del año y respecto a la necesidad de garantizar que los debates sobre financiamiento directo no eclipsen otras prioridades dentro de la agenda del AGCT.

Los fondos territoriales también destacaron los desafíos operativos asociados con el propio crecimiento de la plataforma. A medida que las expectativas en materia de coordinación, representación, apoyo técnico y compromiso político siguen ampliándose, las cuestiones relacionadas con la estructura operativa, las funciones internas, la sostenibilidad institucional y los mecanismos de coordinación han cobrado cada vez más importancia. Varias organizaciones también hicieron hincapié en la necesidad de fortalecer la articulación regional, profundizar la comunicación con los grupos territoriales y garantizar que el compromiso internacional permanezca fuertemente conectado a las prioridades territoriales.

De cara al futuro, las expectativas para 2026 reflejaron un importante cambio de enfoque. Si bien los años anteriores se dedicaron en gran medida a abrir vías políticas para el financiamiento territorial directo, la próxima fase requerirá cada vez más traducir estas oportunidades en resultados prácticos. Las organizaciones hicieron hincapié en la necesidad de fortalecer el apoyo a los fondos territoriales en áreas como: sistemas de gestión financiera, salvaguardias, recaudación de fondos, monitoreo, sostenibilidad institucional y desarrollo organizacional. También hubo un gran interés en promover enfoques para la rendición de cuentas y el monitoreo que partan de los territorios y complementen los marcos creados por los donantes.

En muchos aspectos, el 2025 confirmó que Shandia se ha convertido en algo más que una red de fondos territoriales. Es cada vez más una plataforma a través de la cual los fondos territoriales pueden articular prioridades compartidas, fortalecer la acción colectiva y participar en procesos internacionales desde una posición arraigada en la experiencia territorial. Mantener y profundizar este papel será fundamental para el próximo capítulo de la plataforma.



Sesión de intercambio REPALAC.



Sesión de intercambio AMAN.

Sección 2.

Shandia en el terreno

Panorama general del estado
de la financiación para
mecanismos territoriales



El análisis presentado en esta sección busca contribuir a los debates vigentes sobre el estado de la financiación territorial directa y las condiciones en las que operan los mecanismos territoriales. El objetivo es identificar las tendencias, oportunidades y los desafíos persistentes que surgen de la experiencia de los fondos que actualmente conforman la Plataforma Shandia.

Los hallazgos se basan en tres fuentes de información complementarias: (i) entrevistas bilaterales realizadas con cada fondo territorial durante la preparación de este informe; (ii) revisión de informes anuales y documentos institucionales elaborados por los fondos sobre sus actividades en 2025; y (iii) una encuesta cuantitativa centrada en los flujos financieros, las fuentes de financiamiento, los costos operativos, la calidad del financiamiento, la flexibilidad y la duración del financiamiento.

En conjunto, estas fuentes ofrecen una perspectiva única sobre cómo los mecanismos territoriales acceden, gestionan y redistribuyen los recursos, así como sobre las condiciones institucionales necesarias para mantener y ampliar la financiación territorial directa.

Los fondos territoriales siguen operando con estructuras extremadamente reducidas

En conjunto, los fondos Shandia desembolsaron aproximadamente **5,88 millones de dólares durante 2025¹**. En promedio, los costos operativos representaron **el 25,2 % de los presupuestos totales**.

Esta cifra merece una reflexión cuidadosa. Por un lado, refleja una elección política deliberada de los fondos para maximizar la proporción de recursos que llegan a las comunidades y los territorios. Por otro lado, pone de relieve una permanente subinversión en las capacidades institucionales necesarias para sostener y ampliar el financiamiento territorial a lo largo del tiempo.

Estos recursos operativos no deben entenderse como gastos administrativos generales, pues financian los

sistemas de gobernanza, el seguimiento y la evaluación, las salvaguardias, la recaudación de fondos, la gestión financiera, el acompañamiento territorial, la generación de conocimiento, los procesos de rendición de cuentas y el desarrollo organizacional. En la práctica, constituyen la infraestructura que hace posible la financiación territorial directa.

Dado que cada vez más se espera que los fondos territoriales desempeñen un papel central en la implementación de los compromisos globales sobre clima, biodiversidad y derechos territoriales, fortalecer estas capacidades institucionales representa una inversión estratégica en el ecosistema más amplio de las finanzas territoriales.

¹ Los lectores que comparen las cifras totales de desembolsos presentadas en este informe con las publicadas en la edición anterior podrían notar discrepancias aparentes. Estas diferencias se deben principalmente a ajustes metodológicos y mejoras en las prácticas de presentación de informes, más que a una reducción directa de las inversiones territoriales. Dado que el primer Informe Shandia se elaboró a finales de 2024, algunos fondos reportaron inversiones que fueron aprobadas o que ya estaban comprometidas para su ejecución durante los primeros meses de 2025. Como resultado, una parte de los gastos que efectivamente se realizaron en 2025 ya se reflejaba en las cifras presentadas en el informe anterior. Además, dado que 2024 marcó el primer esfuerzo colectivo para consolidar la información financiera de toda la Plataforma Shandia, surgieron algunas inconsistencias durante el proceso de elaboración del informe. En un caso, un fondo reportó recursos que habían sido comprometidos pero que aún no se habían desembolsado ni habían entrado en fase de implementación. Después de revisar los datos se corrigieron estos valores en el presente informe. En aras de la transparencia, creemos que es importante reconocer explícitamente este ajuste. Estas experiencias también dieron lugar a una importante decisión metodológica. A partir de 2025, Shandia publicará su informe anual a mediados del año siguiente, lo que permitirá disponer de tiempo suficiente para consolidar y verificar los datos financieros, reduciendo así la probabilidad de que se produzcan superposiciones entre los recursos comprometidos y los desembolsados. Reconocemos que el seguimiento de los fondos territoriales indígenas y liderados por las comunidades a través de un marco común de presentación de informes sigue siendo un desafío. Los fondos operan en diferentes regiones, con distintos sistemas de gobernanza, prácticas de presentación de informes, enfoques de medición de impacto y capacidades institucionales. Al mismo tiempo, la construcción de una base de evidencia compartida que refleje esta diversidad es una parte central de la misión de Shandia. Por lo tanto, los ajustes presentados en este informe deben entenderse como parte de un esfuerzo continuo por fortalecer la transparencia, la coherencia y el aprendizaje colectivo en toda la plataforma.

La flexibilidad sigue siendo la excepción y no la regla



Ninguno de los fondos informó haber recibido predominantemente financiamiento a largo plazo. Solo un fondo identificó una fuente de financiamiento a largo plazo dentro de su cartera. En general, el financiamiento sigue concentrándose en subvenciones a corto y mediano plazo.

Además, **tres de los fondos informaron haber recibido predominantemente financiamiento restringido vinculado a proyectos, actividades y resultados predefinidos específicos.** La flexibilidad limitada restringe la capacidad de los fondos para responder a prioridades emergentes, adaptarse a contextos que cambian rápidamente y apoyar procesos territoriales duraderos que rara vez siguen los plazos impuestos por el financiamiento basado en proyectos.

Entre los ejemplos recientes citados por los fondos se incluyen la interrupción abrupta de la financiación de USAID en Centroamérica y los impactos de las crisis humanitarias y de salud actuales en la cuenca del Congo. En ambos casos, las organizaciones territoriales se enfrentaron a desafíos urgentes que no pudieron abordarse fácilmente mediante acuerdos de financiamiento altamente restringidos.

La financiación flexible amplía la gama de posibles modelos de financiamiento

Del análisis se desprenden dos excepciones notables: tanto el Fondo Nusantara como IPAS informaron haber recibido financiamiento de apoyo básico totalmente flexible. Curiosamente, estos mismos fondos son también los únicos que no dependen de convocatorias abiertas como mecanismo para asignar recursos, sino que las decisiones de financiamiento se toman a través de estructuras y procesos de gobernanza definidos por las propias organizaciones y comunidades.

Si bien no es posible establecer una relación causal directa, las experiencias de estos fondos sugieren que una mayor flexibilidad a nivel de los donantes puede ampliar significativamente la gama de modalidades de financiamiento disponibles a nivel territorial. La calidad del financiamiento recibido parece estar estrechamente relacionada con la capacidad de los mecanismos territoriales para experimentar con enfoques que respondan mejor a las prioridades de la comunidad y a las realidades territoriales.

Los fondos territoriales ofrecen a las comunidades condiciones que ellos mismos no reciben

Uno de los hallazgos más llamativos de esta evaluación es que **los fondos territoriales con frecuencia intentan brindar a las comunidades una mayor flexibilidad de la que ellos mismos reciben de los donantes**. A pesar de operar bajo condiciones de financiamiento altamente restringidas, los fondos han desarrollado una variedad de enfoques innovadores para alinear mejor el financiamiento con las realidades territoriales. El **Fondo Territorial Mesoamericano (FTM)** ha ampliado los modelos de coejecución con organizaciones territoriales. El **Fondo Podáali** combina convocatorias abiertas, premios para los pueblos indígenas y mecanismos de apoyo por invitación. **Amazonía por la Vida (FAV)** desarrolla inversiones a través de la planificación participativa y la toma de decisiones en asambleas. El **Fondo REPALEAC** ha experimentado con convocatorias abiertas inversas, en las que las organizaciones buscan activamente las prioridades de las comunidades en lugar de esperar a que estas compitan entre sí por los recursos.

Estas experiencias ilustran el papel que desempeñan cada vez más los fondos territoriales como traductores culturales entre los requisitos de la arquitectura de financiamiento internacional y las realidades de los territorios indígenas y comunitarios.

La demanda territorial sigue superando los recursos disponibles

En los diferentes fondos, surgió un mensaje constante: **la principal limitación no es la ausencia de iniciativas, liderazgo o capacidad territorial, sino la falta de recursos suficientes para responder a la demanda existente**.

La evidencia recopilada a través de entrevistas e informes institucionales sugiere que **hasta un tercio de las iniciativas consideradas elegibles para recibir apoyo finalmente no obtienen financiamiento** debido a limitaciones de recursos. Esto apunta a un nivel significativo de demanda territorial insatisfecha y refuerza una conclusión que los líderes de los fondos han destacado en repetidas ocasiones: las comunidades están presentando propuestas viables, las prioridades están claramente identificadas y existe la capacidad de implementación, **lo que sigue siendo insuficiente es el volumen de recursos disponibles para respaldarlas**.



La filantropía sigue siendo el principal motor de la financiación territorial

Durante 2025, los fondos informaron tener relaciones con:



Aunque estas cifras no revelan la proporción de financiamiento aportada por cada categoría, indican claramente el papel central que desempeñan actualmente la filantropía y las organizaciones intermediarias dentro del ecosistema de financiamiento territorial.

Al mismo tiempo, el predominio de los actores filantrópicos no se ha traducido necesariamente en una financiación más flexible. La mayoría de los fondos siguen otorgando subvenciones a corto y mediano plazo vinculadas a proyectos y actividades específicos. Esto sugiere que aún existen oportunidades significativas para que las organizaciones filantrópicas alineen aún más sus prácticas de financiamiento con las realidades de los procesos territoriales, ampliando el apoyo a largo plazo y sin restricciones.

Impacto significativo a pesar de las limitaciones estructurales

A pesar de operar en estas condiciones, los fondos territoriales siguen generando impactos significativos en diversas regiones y contextos.

En 2025, los fondos apoyaron colectivamente aproximadamente 707 iniciativas lideradas por pueblos indígenas y comunidades locales. Estas iniciativas abordaron la protección territorial, la gobernanza de los pueblos indígenas, el liderazgo de las mujeres, la participación de los jóvenes, los sistemas de conocimientos tradicionales, los medios de vida, la soberanía alimentaria, el fortalecimiento organizacional, la resiliencia climática y la respuesta ante emergencias.

Más allá del número de proyectos apoyados, la evidencia recopilada a través de este informe destaca una contribución más amplia. Los fondos territoriales están ayudando a fortalecer las instituciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales, a desarrollar el liderazgo, a mantener los sistemas de gobernanza territorial y a crear vías a través de las cuales las comunidades puedan definir e implementar sus propias prioridades.



La próxima frontera: financiamiento bilateral y multilateral

La participación de los actores bilaterales y multilaterales sigue siendo limitada. Esto refuerza la necesidad de simplificar los procesos de acreditación, los requisitos fiduciarios y los procedimientos de acceso, que siguen representando barreras significativas para los mecanismos territoriales.

Al mismo tiempo, varios fondos están invirtiendo activamente en las capacidades necesarias para acceder directamente a estas fuentes de financiamiento. Los avances logrados durante 2025 sugieren que esta tendencia podría acelerarse en los próximos años, especialmente considerando que los fondos territoriales continúan fortaleciendo sus sistemas de gobernanza, salvaguardias, estructuras de monitoreo y capacidades de gestión financiera.

Reflexión final

Aunque aún no se dispone de datos consolidados del FTFG para 2025, las tendencias observadas en años anteriores siguen siendo muy relevantes. **El informe del FTFG de 2024 documentó un aumento sustancial en el financiamiento directo proveniente de donantes filantrópicos, que pasó del 3,8% en 2021 al 34% en 2024.** Durante el mismo período, el financiamiento directo de **donantes bilaterales disminuyó del 4% en 2023 a apenas el 1,6% en 2024.**

Los hallazgos que aquí se presentan apuntan en una dirección similar. **El desafío ya no consiste simplemente en aumentar el volumen de recursos** que llegan a los pueblos indígenas y comunidades locales. **La calidad de la financiación** — su flexibilidad, duración, accesibilidad y capacidad para fortalecer las instituciones territoriales — **está cobrando igual importancia.**

Es importante destacar que esta transformación no puede depender únicamente de los fondos territoriales. Los pueblos indígenas y las comunidades locales han demostrado, en repetidas ocasiones, su capacidad para construir instituciones, gestionar recursos, gobernar territorios y generar impactos duraderos. La responsabilidad recae ahora también en los donantes, los gobiernos y los mecanismos de financiamiento emergentes. Impulsar el financiamiento territorial directo requiere no solo instituciones territoriales más sólidas, sino también sistemas de financiamiento dispuestos a adaptar sus propias prácticas, invertir en capacidades a largo plazo y crear vías que respondan genuinamente a las realidades territoriales.



Fondo Amazonía por la Vida



De propuesta política a instrumento territorial amazónico

Cuando presentamos el **Fondo Amazonía por la Vida (FAV)** en el Informe Shandia de 2024, este representaba principalmente un compromiso político de la COICA y las organizaciones de pueblos indígenas amazónicos para hacer realidad el acceso directo al financiamiento climático en la cuenca amazónica. En ese momento, el reto consistía en abrir un camino. En 2025, el reto se transformó en otro: crear las condiciones institucionales, técnicas y territoriales necesarias para recorrer ese camino.

El logro más significativo del año no se reflejó necesariamente en el volumen de recursos desembolsados, sino en la **transformación del fondo en un mecanismo operativo capaz de conectar el financiamiento internacional con las prioridades territoriales bajo el liderazgo de los pueblos indígenas**. A lo largo de 2025, se estructuró la cartera regional, los primeros proyectos avanzaron hacia su implementación y se inició el proceso de construcción de una arquitectura jurídica específica para respaldar el mecanismo. En la práctica, el **FAV** dejó de ser una mera propuesta defendida en foros internacionales y comenzó a demostrar cómo puede funcionar el acceso directo cuando son las propias organizaciones indígenas las que diseñan, gestionan y ejecutan el proceso.

Uno de los compromisos clave del fondo en 2025 fue reconocer que **el fortalecimiento institucional no debe considerarse un prerrequisito para acceder a los recursos, sino más bien un componente central de la propia labor del fondo**. Como lo destacó el fondo, los sistemas de cooperación internacional han dependido históricamente de intermediarios externos para gestionar los recursos destinados a los pueblos indígenas, lo que ha dejado a muchas organizaciones territoriales excluidas de las oportunidades de desarrollar las capacidades administrativas, financieras y fiduciarias necesarias para gestionar directamente las inversiones a gran escala.

Por lo tanto, una parte significativa de los esfuerzos del **FAV** a lo largo de 2025 se destinó a cambiar esta realidad. La apertura de cuentas bancarias específicas, el registro de firmantes autorizados, el establecimiento de sistemas administrativos y contables, la estructuración de equipos técnicos y el desarrollo de carteras de proyectos se consideraron inversiones estratégicas en la autonomía territorial. Desde la perspectiva del fondo, **fortalecer las capacidades institucionales de las organizaciones de base es tan importante como financiar las actividades previstas en los proyectos individuales**.

Los avances logrados en 2025 también comenzaron a materializarse en los territorios. **En Perú**, el fondo impulsó la identificación y selección de veinticinco empresas de bioeconomía en nueve regiones de la Amazonía, organizadas en torno a siete cadenas de valor vinculadas a economías de pueblos indígenas. **En Venezuela**, se completaron evaluaciones territo-

riales, un estudio georreferenciado y cuatro planes de restauración desarrollados por las propias organizaciones indígenas. **En Colombia**, se inició el trabajo en el modelo territorial de Casas de la Cultura en seis departamentos, fortaleciendo los espacios dedicados a la transmisión de conocimientos, la gobernanza comunitaria y la protección de la memoria colectiva. Aunque gran parte de la cartera se encontraba aún en las primeras etapas de implementación, estas iniciativas sentaron las primeras bases concretas para una agenda de financiamiento directo a nivel amazónico diseñada a partir de los propios Planes de Vida de los pueblos indígenas.

Este trabajo se desarrolló en paralelo a otro desafío igualmente importante: la creación de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas que fortalezcan la autonomía organizativa en lugar de limitarla. A lo largo de 2025, una parte significativa de los esfuerzos del **FAV** se centró en adaptar los requisitos de los donantes a las realidades territoriales amazónicas, tendiendo puentes entre los sistemas de información financiera y las estructuras de gobernanza de los pueblos indígenas.

Este proceso no estuvo exento de tensiones. Uno de los principales desafíos que se enfrentaron durante el año fue conciliar los plazos de toma de decisiones en asambleas con los calendarios y procedimientos exigidos por los donantes. Si bien este desafío no es exclusivo del **FAV**, la diversidad de pueblos, territorios y contextos boscosos en toda la cuenca amazónica añade capas adicionales de complejidad. También



© Fondo Amazonía por la Vida

“Quizás una de las lecciones más importantes que aprendió el FAV en 2025 fue que la fortaleza del fondo depende de su capacidad para escuchar y adaptarse basándose en las orientaciones de los propios grupos territoriales.”



© Fondo Amazonía por la Vida



© COICA

surgieron dificultades operativas. En varios países, la apertura de cuentas bancarias tomó más tiempo de lo esperado, mientras que los procedimientos fiduciarios requirieron múltiples rondas de revisión y adaptación. En algunos casos, los cambios en el liderazgo resultantes de elecciones internas exigieron ajustes en los procedimientos administrativos para garantizar la continuidad sin comprometer la autonomía política de las organizaciones participantes. En la implementación de iniciativas de bioeconomía, también se presentaron obstáculos logísticos relacionados con el transporte, la infraestructura y el acceso a mercados adecuados para los productos indígenas.

Quizás una de las lecciones más importantes que aprendió el FAV en 2025 fue que **la fortaleza del fondo depende de su capacidad para escuchar y adaptarse basándose en las orientaciones de los propios grupos territoriales**. A lo largo del año, las organizaciones participantes identificaron limitaciones en ciertos diseños de proyectos y solicitaron ajustes para

responder mejor a las prioridades territoriales. En lugar de ser tratadas como obstáculos, estas críticas se incorporaron como parte del mismo proceso de fortalecimiento del mecanismo.

Esta experiencia también puso de relieve otra cuestión fundamental: los sistemas de monitoreo internacionales suelen destacarse en la medición de lo que es verificable administrativamente, pero tienen dificultades para captar lo que las propias comunidades consideran más significativo. La confianza entre las organizaciones, el fortalecimiento de la autogobernanza, la participación de las mujeres, la transmisión intergeneracional de conocimientos y la cohesión social son dimensiones centrales de la vida de los pueblos amazónicos, pero rara vez aparecen en los marcos de evaluación convencionales. Por esta razón, el desarrollo de indicadores de bienestar de los pueblos indígenas y de los territorios se ha convertido en una prioridad estratégica para el fondo. Este trabajo avanzó a lo largo de 2025 y seguirá desarrollándose en 2026.

En retrospectiva, el 2025 fue, sobre todo, un año de sentar las bases para el Fondo Amazonía por la Vida. Fue un año dedicado a desarrollar las capacidades, los sistemas y las estructuras institucionales necesarias para respaldar la implementación efectiva de los recursos en los años venideros. De cara al futuro, se espera que el 2026 se centre en consolidar estos esfuerzos mediante la implementación plena de la cartera regional, la formalización de la estructura fiduciaria, el fortalecimiento de los fondos nacionales y territoriales, y la expansión de desembolsos a toda la cuenca amazónica.



Fondo Amazonía por la Vida en cifras

El FAV se basa en un compromiso de contribución inicial de 10.000.000 de dólares al Fondo y a sus planes de implementación territorial, provenientes del Fondo Verde para el Clima y de mecanismos de múltiples donantes facilitados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que actúa como facilitador fiscal del Fondo.

Durante 2025, la cartera regional comprometió aproximadamente

USD 8,600,000

en diez proyectos nacionales y regionales.

El FAV recibe principalmente

financiamiento a mediano plazo

(2–4 años)

Los desembolsos efectivos en 2025 aún fueron modestos, ya que la mayoría de los proyectos se encontraban en etapas de precondiciones o diseño. La ejecución concreta se concentró en dos proyectos en fase de implementación:

AIDSESP (Perú),
con aproximadamente

**USD 118.000
ejecutados**

(el 12 % de su proyecto)
y unos USD 140.000
adicionales comprometidos

ORPIA (Venezuela),
con aproximadamente

**USD 100.000
ejecutados**

(el 50 % de su proyecto)
y unos USD 35.000
comprometidos



Total ejecutado/desembolsado en el período:

USD 218,000

Fondo Territorial Mesoamericano



Reinventándose para apoyar a los territorios

En el Informe Shandia de 2024, destacamos cómo las desigualdades regionales en el financiamiento climático afectan a Mesoamérica, basándonos tanto en los hallazgos del Informe Anual del FTFG como, lo que es más importante, en las experiencias vividas por los pueblos indígenas y las comunidades locales de toda la región. Lo que vivió el **Fondo Territorial Mesoamericano** en 2025 fue aún más desafiante.

La retirada abrupta de USAID representó un duro golpe para el fondo y para muchas organizaciones de pueblos indígenas y comunidades locales de toda la región. Más que un hecho aislado, este proceso reflejó claramente cambios geopolíticos más amplios y sus impactos directos en el financiamiento destinado a pueblos indígenas y comunidades locales. Como lo resumió el propio fondo: «Este fue un año difícil». **La reducción de las inversiones directas—de 895.000 dólares en 2024 a 280.000 dólares en 2025—** refleja tanto los desafíos de ese contexto mayor como la notable capacidad de las organizaciones territoriales para adaptarse y reinventarse.

En respuesta a esta crisis, el **Fondo Territorial Mesoamericano** inició un importante proceso de reorganización institucional y financiera, con el objetivo de diversificar sus fuentes de financiamiento y fortalecer sus



capacidades operativas. Según el **FTM**, las alianzas internacionales fomentadas a través de Shandia y la AGCT fueron fundamentales durante este período, ya que ayudaron a mantener la capacidad operativa mínima del mecanismo durante los meses más críticos tras el cierre de USAID.

Durante 2025, todos los recursos recibidos por el fondo fueron de carácter a corto plazo. El veinte por ciento correspondió a apoyo básico, mientras que el ochenta por ciento consistió en financiamiento destinado a proyectos específicos. Esta realidad pone de relieve uno de los principales dilemas que enfrentan actualmente los fondos territoriales: **¿cómo se pueden desarrollar capacidades institucionales sólidas en un contexto caracterizado por un financiamiento a corto plazo, incierto y altamente condicionado?** ¿Cómo se pueden mantener los equipos, los sistemas de gobernanza, los procesos de monitoreo y el acompañamiento territorial

cuando los recursos llegan de manera fragmentada y bajo lógicas administrativas que, en general, no se alinean con las realidades y los plazos territoriales?

A pesar de estos desafíos, el fondo logró avances significativos en la ampliación de alianzas y la obtención de nuevas fuentes de financiamiento. **Uno de los logros más importantes de 2025 fue la firma de su primer acuerdo con la cooperación oficial de la Unión Europea a través de la AECID**, lo que permitió el apoyo a siete proyectos en el marco del Programa Grandes Bosques de Mesoamérica para el período 2026–2027. Al mismo tiempo, el **FTM** fue seleccionado en nuevos procesos de financiamiento multilateral, entre ellos la **Heart of Conservation Initiative (HCI)** y el **GEF-8**. En este último caso, el **Fondo Territorial Mesoamericano** superó con éxito un proceso altamente competitivo en el que participaron más de 800 solicitantes antes de ser finalmente aprobado.



El **FTM** destaca especialmente la importancia de estas nuevas fuentes de financiamiento, que incluyen recursos específicos para el personal encargado de cumplir con los requisitos administrativos y fiduciarios asociados a los mecanismos multilaterales. Su experiencia pone de relieve, una vez más, un tema central en los debates sobre el financiamiento directo: el acceso a recursos internacionales a gran escala también requiere inversiones reales en capacidades operativas, administrativas y de gestión.

Entre los avances más importantes del fondo en 2025 se encuentra la institucionalización de su trabajo con

mujeres y jóvenes. Los acuerdos desarrollados junto con la Coordinadora de Mujeres Líderes Territoriales de Mesoamérica (CMLT) fortalecieron la oportunidad de financiamiento dedicada a las mujeres y los jóvenes, formalizada mediante la Ley de Panamá del 20 de octubre de 2025. Según el fondo, este proceso ha generado beneficios colectivos en toda la estructura territorial: cuando las mujeres avanzan, todos avanzan.

Otro hito estratégico fue el diseño y la implementación del Sistema AMECLA, junto con el registro legal de la AMPB como organización. Este proceso representa una oportunidad concreta para reducir gradualmente



© Fondo Territorial Mesoamericano



© FTM, César Arroyo



© Fondo Territorial Mesoamericano

la dependencia de los patrocinadores fiscales, disminuyendo los costos de transferencia y fortaleciendo, al mismo tiempo, las capacidades operativas internas. Sin embargo, el fondo hace hincapié en que se trata de un proceso a mediano y largo plazo que aún requiere pasos institucionales adicionales. Es probable que los patrocinadores fiscales sigan siendo necesarios para algunas de las corrientes de financiamiento más complejas, particularmente aquellas que provienen de mecanismos bilaterales y multilaterales.

En este sentido, el fondo también llama la atención sobre un tema que a menudo se pasa por alto en los debates internacionales. Los patrocinadores fiscales cumplen una importante función financiera y administrativa, pero la implementación territorial, el monitoreo, el acompañamiento político y el fortalecimiento organizativo requieren algo completamente diferente: estructuras profundamente arraigadas en los territorios y capaces de responder a sus realidades y dinámicas específicas.

Por esta razón, invertir en las capacidades del **Fondo Territorial Mesoamericano** significa mucho más que

fortalecer una sola institución. Significa invertir en las capacidades de cientos de pueblos indígenas y comunidades locales en toda Mesoamérica. El **FTM** opera como un auténtico multiplicador territorial, conectando organizaciones, desarrollando capacidades y tendiendo puentes entre el financiamiento internacional y las realidades comunitarias. En este contexto, la filantropía flexible sigue desempeñando un papel esencial, particularmente en el apoyo a procesos institucionales de largo plazo que, a menudo, tienen dificultades para encontrar respaldo suficiente a través de los grandes mecanismos de financiamiento internacionales.

Los esfuerzos de movilización de recursos emprendidos por el fondo a lo largo de 2025 demuestran precisamente esta capacidad de coordinación, adaptación y reinención constante. Al mismo tiempo, ofrecen una lección importante para el debate global más amplio sobre el financiamiento directo. Los avances internacionales son esenciales, pero solo son significativos cuando las organizaciones territoriales pueden participar en ellos de manera colectiva. Como reflexionó el fondo: **«Solos somos invisibles; juntos, a través de Shandia, somos vistos»**.

De cara al futuro, las **expectativas para 2026 se centran en comenzar a cosechar los resultados de este esfuerzo colectivo, un esfuerzo que se cultivó en medio de las dificultades de 2025 y se mantuvo gracias a la persistencia, la coordinación y la notable capacidad de reinención demostrada por los pueblos y territorios de Mesoamérica.**

FTM en cifras



USD 1.293 millones

desembolsados para iniciativas territoriales y acciones lideradas por las comunidades en toda Mesoamérica.



Cartera de financiamiento compuesta por:

20%

apoyo básico

80%

financiamiento restringido

Financiamiento predominantemente a corto plazo

lo que pone de relieve los desafíos actuales para la planificación a largo plazo y la sostenibilidad institucional

56,405

personas beneficiadas directamente a través de las iniciativas apoyadas.

191,806

personas beneficiadas indirectamente en toda Mesoamérica.

4.38 million hectares

bajo gestión y administración comunitarias.



USD 550,000

desembolsados para iniciativas lideradas por mujeres.



USD 100,000

desembolsados para iniciativas lideradas por jóvenes.

Fondo de Solidaridad de los Pueblos Indígenas de Asia



Del diseño a la implementación

En el Informe Shandia de 2024, destacamos el surgimiento del **Fondo IPAS** como uno de los mecanismos de financiamiento territorial más recientes dentro de la Alianza Global de Comunidades Territoriales. En esa etapa, el fondo aún daba sus primeros pasos. La apertura de su cuenta bancaria, la aprobación de sus primeras subvenciones y la creación de seis comités directivos nacionales marcaron el inicio de un ambicioso esfuerzo por construir un mecanismo de financiamiento liderado por pueblos indígenas capaz de responder a las realidades y prioridades de los pueblos indígenas de toda Asia.

Si 2024 fue el año de sentar las bases, 2025 fue el año de ponerlas en práctica. A lo largo del año, el fondo pasó de la fase de diseño a la de implementación. Se establecieron siete comités directivos nacionales nuevos, con lo que el total ascendió a trece países. Se completaron dos ciclos de subvenciones y se aprobaron más de 80 subvenciones directas en nueve países.

Sin embargo, para el **IPAS**, la importancia del **año 2025** no puede medirse únicamente por el número de subvenciones aprobadas o de países participantes. Ese año **representó una prueba crucial para determinar si un modelo de gobernanza basado en el liderazgo de los pueblos indígenas, la**



© IPAS



© IPAS

“IPAS nos recuerda que la eficacia del financiamiento directo no puede medirse únicamente por el volumen de recursos desembolsados. La gobernanza, la legitimidad y la confianza son importantes.”

toma de decisiones colectiva y las prioridades territoriales podía funcionar de manera efectiva en algunos de los contextos más diversos del mundo en lo político, cultural y geográfico.

Los comités directivos nacionales siguen siendo el núcleo de este experimento.

Aunque la secretaría del **IPAS** está integrada por solo cuatro miembros del personal, la estructura de gobernanza del fondo se extiende mucho más allá de sus límites organizativos formales. **Más de 120 líderes de pueblos indígenas participan directamente en los procesos de toma de decisiones a través de los comités.** Su papel va más allá de revisar propuestas o asignar recursos. Ayudan a identificar prioridades territoriales, definir estrategias de financiamiento, garantizar que se respeten los criterios de inclusión, mediar en tensiones locales y mantener la conexión entre los recursos financieros y las realidades de las comunidades.

Este modelo representa un alejamiento deliberado de muchos enfoques de financiamiento convencionales. El **IPAS** no opera mediante convocatorias abiertas de propuestas. En su lugar, las decisiones de financiamiento son tomadas por los propios comités directivos nacionales. Compuestos por líderes indígenas reconocidos, los comités aplican criterios relacionados con el balance territorial, la inclusión de género, la participación de los jóvenes, la representación de las personas con discapacidad y la distribución geográfica. El resultado es un proceso que busca situar el poder de decisión lo más cerca posible de las propias comunidades.

Este enfoque también permite que el fondo responda de manera más eficaz a realidades que suelen pasar desapercibidas para los donantes internacionales. En algunos casos, las subvenciones deben entregarse físicamente porque las comunidades beneficiarias no tienen acceso a servicios bancarios. En otros, el comité directivo nacional decide dividir los recursos entre varias iniciativas más pequeñas en lugar de concentrarlos en una sola subvención. Desde la perspectiva de un donante convencional, tales decisiones podrían parecer ineficientes. Sin embargo, desde la perspectiva de las comunidades, a menudo representan formas más equitativas y legítimas de distribuir los recursos.

Las realidades a las que se enfrenta el **IPAS** hacen que su misión sea particularmente compleja. Asia alberga una gran diversidad de pueblos indígenas, sistemas políticos, marcos legales y experiencias históricas. El fondo opera en países donde los derechos de los pueblos indígenas gozan de distintos niveles de reconocimiento y protección, y donde las condiciones políticas pueden variar drásticamente.

Por lo tanto, la creación de comités directivos nacionales en dichos contextos es, ante todo, un proceso profundamente político. En varios países, las organizaciones indígenas nunca habían participado en mecanismos de financiamiento territorial de este tipo. Los miembros de los comités han tenido que desarrollar prácticas de gobernanza, procedimientos de toma de decisiones y sistemas de rendición de cuentas mientras sorteaban las tensiones políticas y divisiones históricas existentes.



Por esta razón, el fortalecimiento de capacidades ocupa un lugar central en la estrategia del **IPAS**. A diferencia de muchas iniciativas de financiamiento internacionales que tratan al fortalecimiento de capacidades como una actividad secundaria, el **IPAS** lo considera una inversión esencial en el futuro del financiamiento liderado por pueblos indígenas. Se ha dedicado un esfuerzo significativo a fortalecer las capacidades de los miembros de los comités directivos nacionales en áreas como elaboración de propuestas, presentación de informes, gobernanza, gestión financiera y planificación estratégica.

Otra característica distintiva del **fondo es su compromiso con la inclusión**. Las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad cuentan con oportunidades de financiamiento específicas en las subvenciones otorgadas por el **IPAS**. Es particularmente notable la atención que se le brinda a las personas con discapa-

cidad. **Se han establecido subvenciones específicas para apoyar su participación e iniciativas, abordando una dimensión de la inclusión que sigue estando, en gran medida, ausente en la mayoría de los mecanismos internacionales de financiamiento relacionados con el clima, la conservación y los derechos de los pueblos indígenas.**

El **IPAS** reconoce la necesidad de ampliar las capacidades operativas del fondo. Sin embargo, el fondo tiene un camino claro para hacerlo, entendiendo que el crecimiento no debe venir a costa de sus principios. En un momento en que los debates internacionales se centran cada vez más en ampliar el financiamiento para clima y biodiversidad, el IPAS nos recuerda que la eficacia del financiamiento directo no puede medirse únicamente por el volumen de recursos desembolsados. La gobernanza, la legitimidad y la confianza son importantes. **«Empezamos pequeños, pero empezamos bien».**

IPAS en cifras

107

Iniciativas apoyadas

USD 747,000

desembolsados en toda Asia.

13

Países

USD 845,000

asignados a través de oportunidades de financiamiento por país y por sector, incluyendo apoyo específico para mujeres, jóvenes y personas con discapacidad.



6 subvenciones USD 35,000

otorgadas directamente a través del Comité Sectorial de Mujeres.



5 subvenciones USD 33,000

otorgadas directamente a través del Comité Sectorial de la Juventud.



100% de la financiación

se recibió como apoyo básico, lo que brinda una gran flexibilidad en su asignación y la ejecución.



1-2 años

Los fondos se recibieron principalmente a través de subvenciones a corto plazo.

Fondo Jaguatá



Sentando las bases de un nuevo mecanismo de financiamiento indígena en Brasil

Para el **Fondo Jaguatá**, el año 2025 marcó la transición hacia una nueva etapa. Si bien los años anteriores se habían dedicado a desarrollar la visión política de la iniciativa en el marco del movimiento de los pueblos indígenas y a través de los esfuerzos de incidencia nacional e internacional de la APIB, el año 2025 **se centró en sentar las bases institucionales necesarias para que el fondo entrara en funcionamiento**.

En noviembre, el fondo nombró formalmente **a su primera Junta Directiva**, lo que marcó un hito importante en la consolidación de una iniciativa **que surgió no solo del reconocimiento de las desigualdades que enfrentan los pueblos indígenas en el acceso al financiamiento climático, sino también de la distribución desigual de los recursos dentro del propio Brasil**. Siendo un país con una población indígena vasta, diversa y geográficamente dispersa, Brasil sigue experimentando disparidades significativas en la forma en que los fondos llegan a los territorios indígenas, lo cual a menudo depende del bioma en el que se ubican las comunidades. El **Fondo Jaguatá se creó en respuesta a esta realidad**, con la ambición de convertirse en un mecanismo capaz de promover una distribución más equilibrada de los recursos a través de una visión integrada de los pueblos indígenas y sus territorios.

“El reto que se avecina es transformar los principios que inspiraron la creación del fondo en instrumentos concretos capaces de apoyar a las organizaciones, comunidades y territorios indígenas en todo Brasil. Haciendo esto, el Fondo Jaguatá comenzará a demostrar cómo un mecanismo de financiamiento liderado por pueblos indígenas puede contribuir no solo a ampliar el acceso a los recursos, sino también a fortalecer la solidaridad, la coordinación y la equidad territorial dentro del movimiento indígena más amplio.”

Como parte de su proceso de consolidación, uno de **los debates centrales del fondo a lo largo de 2025 se centró en** definir el papel que Jaguatá pretende desempeñar dentro del movimiento más amplio de los pueblos indígenas en Brasil. Estas reflexiones condujeron **al desarrollo de una misión, principios de gobernanza y áreas prioritarias de acción** centradas en fortalecer las organizaciones de los pueblos indígenas, apoyar las respuestas de emergencia, impulsar la movilización por los derechos colectivos y fomentar iniciativas económicas de los territorios.

Un principio clave que guió estas discusiones fue el entendimiento de que el **Fondo Jaguatá no surge de manera aislada**. Por el contrario, **forma parte de un ecosistema más amplio de fondos y mecanismos de financiamiento de los pueblos indígenas que ha ido tomando forma en todo Brasil en los últimos años**. Desde su creación, el fondo ha buscado posicionarse como un actor complementario dentro de este ecosistema, contribuyendo al desarrollo de una infraestructura financiera liderada por los pueblos indígenas y fortaleciendo, al mismo tiempo, la colaboración con las iniciativas existentes. En este sentido, apoyar a otros fondos de los pueblos indígenas

y construir relaciones basadas en la complementariedad, en lugar de la competencia, se convirtió en un principio definitorio de su diseño institucional.

Si **el 2025 fue principalmente un año de construcción institucional, se espera que el 2026 marque el inicio de la implementación**. El próximo año verá el lanzamiento de los primeros mecanismos de apoyo del fondo y brindará la oportunidad de poner a prueba, en la práctica, los mecanismos de gobernanza, los criterios de financiamiento y los sistemas operativos desarrollados a lo largo de este período de formación.

El reto que se avecina es transformar los principios que inspiraron la creación del fondo en instrumentos concretos capaces de apoyar a las organizaciones, comunidades y territorios indígenas en todo Brasil. Haciendo esto, el **Fondo Jaguatá** comenzará a demostrar cómo un mecanismo de financiamiento liderado por pueblos indígenas puede contribuir no solo a ampliar el acceso a los recursos, sino también a fortalecer la solidaridad, la coordinación y la equidad territorial dentro del movimiento indígena más amplio.



Fondo Nusantara



Aprendiendo a partir de la práctica

Si bien 2024 marcó el primer año completo de operaciones del **Fondo Nusantara**, **el 2025 fue un año de evaluación y adaptación**. En lugar de enfocarse principalmente en la expansión, el fondo dedicó un esfuerzo significativo a comprender los resultados de sus primeros ciclos de financiamiento e identificar las condiciones que permiten que las iniciativas territoriales generen impactos duraderos. En muchos sentidos, 2025 fue un año de aprendizaje a partir de la práctica.

El Fondo Nusantara ocupa un lugar particular dentro del ecosistema de los fondos territoriales. A diferencia de muchos mecanismos de financiamiento, **no opera mediante convocatorias abiertas de propuestas**. Las decisiones de financiamiento son tomadas colectivamente por sus órganos de gobierno, lo que permite dirigir los recursos de manera más estratégica hacia las prioridades identificadas por los pueblos indígenas, los campesinos, los pescadores, las mujeres y las organizaciones juveniles que constituyen la columna vertebral del fondo. Al mismo tiempo, **aproximadamente el 15 % de los recursos se asignó a organizaciones ajenas a los miembros fundadores**, lo que creó oportunidades para ampliar el apoyo sin dejar de mantener un fuerte vínculo con los movimientos que dieron origen al fondo.

Un hito central de 2025 fue la finalización de una evaluación integral del primer ciclo de implementación del fondo. Desarrollada colectivamente a través de un proceso de varias etapas en el que participaron las tres organizaciones fundadoras, la evaluación buscó comprender los impactos

generados por las iniciativas apoyadas desde perspectivas ecológicas, políticas y económicas. Más importante aún, **creó un marco compartido para debatir cómo se manifiesta realmente un impacto significativo en los contextos territoriales.**

El proceso generó una importante revelación. **Si bien los informes financieros y los resultados de las actividades siguen siendo necesarios, a menudo no logran captar las transformaciones que las propias comunidades consideran más importantes.** En diferentes territorios, algunos de los resultados más importantes no estaban vinculados a la infraestructura física ni a los resultados de los proyectos, sino al fortalecimiento de los procesos sociales dentro de las comunidades.

El desarrollo del liderazgo, la renovación generacional, la participación activa de las mujeres y los jóvenes, una gobernanza organizativa más sólida y la preservación del conocimiento local se revelaron como elementos clave que explican por qué ciertas iniciativas continuaron generando resultados más allá de su alcance original. En las comunidades donde estos procesos sociales eran más sólidos, los proyectos, con frecuencia, se transformaron en nuevas acciones colectivas, generando beneficios sociales y económicos más amplios de lo que se había previsto inicialmente.

Estos hallazgos llevaron al fondo a reflexionar no solo sobre cómo se miden los impactos, sino también sobre cómo se estructura el apoyo. Uno de los resultados más concretos de la evaluación fue la decisión de revisar la duración de los ciclos de financiamiento. Los períodos de implementación anteriores a menudo exigían que las organizaciones adaptaran su trabajo a plazos de financiamiento relativamente cortos. La evaluación demostró que las comunidades eran capaces de gestionar

períodos de implementación más largos y que muchos de los procesos apoyados por el fondo requerían tiempo para madurar. Como resultado, **el Fondo Nusantara adoptó un modelo de implementación de un año, lo que permitió a las organizaciones asociadas una mayor flexibilidad para desarrollar actividades,** responder a circunstancias cambiantes **y fortalecer los procesos sociales que sustentan los impactos a largo plazo.**

La evaluación también generó una serie de lecciones más amplias para la programación futura. En primer lugar, el apoyo debe ir más allá de las actividades técnicas y la ejecución de proyectos. Las inversiones en el desarrollo del liderazgo, la formación de cuadros, las estructuras de gobernanza y el fortalecimiento organizativo son esenciales para que las iniciativas perduren más allá de la participación de personas concretas. **En segundo lugar, los mecanismos de financiamiento flexibles siguen siendo fundamentales.** Las realidades territoriales están marcadas por conflictos, cambios ambientales, condiciones políticas cambiantes y oportunidades inesperadas, lo que exige que las organizaciones adapten sus estrategias sin perder de vista sus objetivos a largo plazo.

En tercer lugar, la participación activa de las mujeres y los jóvenes se reveló como un factor decisivo para la sostenibilidad de las iniciativas. En muchos territorios, las mujeres y las generaciones más jóvenes desempeñaron un papel central en las actividades económicas colectivas, los procesos de educación comunitaria, la defensa territorial y los esfuerzos de incidencia.

En cuarto lugar, la documentación del conocimiento local, las historias territoriales, las prácticas de gestión de los recursos naturales y las experiencias comunitarias, demostró ser mucho más que un ejercicio admi-



© AMAN



nistrativo. Estos procesos fortalecieron la identidad colectiva, respaldaron los esfuerzos de incidencia y crearon importantes recursos de aprendizaje para las generaciones futuras.

Por último, la evaluación destacó la importancia de las redes de solidaridad. Los intercambios entre comunidades, las alianzas con organizaciones de apoyo y la colaboración intersectorial fortalecieron de manera constante las iniciativas locales y aumentaron su capacidad para responder a presiones externas cada vez más complejas.

El proceso de evaluación fue acompañado de esfuerzos para institucionalizar el aprendizaje. Durante el 2025, **el Fondo Nusantara desarrolló un protocolo común de monitoreo y evaluación del impacto, compartido entre las tres organizaciones fundadoras.** También se estableció un nuevo sistema de gestión del conocimiento, el cual se integró al marco de Monitoreo, Evaluación y Aprendizaje (MEL) del fondo. A lo largo del año, se llevaron a cabo actividades de monitoreo con 31 socios clave, centrándose en el avance de la implementación, los desafíos encontrados, la participación de las mujeres y los jóvenes, y la transparencia en el uso de los recursos. En conjunto, **estos sistemas tienen como objetivo garantizar que el aprendizaje futuro no se genere únicamente al final de los ciclos de financiamiento, sino de manera continua a lo largo de la implementación.**

La rendición de cuentas también siguió siendo una prioridad central. Entre mayo y julio del 2025, el **Fondo Nusantara** llevó a cabo una auditoría independiente de su gestión financiera de 2024. La auditoría revisó los flujos financieros, los informes de los socios y los

activos institucionales, lo que sirvió como mecanismo de rendición de cuentas ante las comunidades y como demostración de transparencia ante el público en general. La auditoría concluyó que la gestión financiera del fondo cumplía con un estándar «razonable», lo que reforzó el compromiso de la institución con la administración responsable de los recursos.

Paralelamente a este proceso de reflexión y consolidación, **el 2025 también fue un año de importantes logros en la recaudación de fondos.** Para fin de año, **el Fondo Nusantara había garantizado compromisos por un total de más de 10 millones de dólares de un grupo diverso de socios filantrópicos.** Los donantes existentes ampliaron su apoyo, se establecieron nuevas alianzas y **el fondo obtuvo un importante compromiso de Forests, People, Climate (FPC) para apoyar el trabajo futuro a partir de 2026.** Durante ese año también se observó un crecimiento continuo del mecanismo de dotación del fondo, que alcanzó 1,5 millones de dólares y se espera que desempeñe un papel cada vez más importante para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

En retrospectiva, **2025 fue un año dedicado a comprender las lecciones aprendidas durante los primeros años de implementación del fondo y a adaptar sus sistemas en consecuencia.** El reto para el 2026 será **aplicar estas lecciones mientras se sigue ampliando el apoyo.** Con sistemas de monitoreo más sólidos, períodos de implementación más prolongados, compromisos financieros crecientes y una comprensión más clara de lo que las propias comunidades consideran un cambio significativo, **el Fondo Nusantara** entra en su siguiente fase con una base más sólida para seguir apoyando a los pueblos indígenas en Indonesia.

Nusantara en cifras



USD 1.147 millones

desembolsados mediante la reasignación de fondos a iniciativas lideradas por pueblos indígenas, campesinos, pescadores, mujeres y jóvenes.



El único

fondo de Shandia que informa tener acceso a una fuente de financiamiento a largo plazo.



100%

de los fondos se recibió como apoyo general y las decisiones de asignación se determinaron a través de las estructuras de gobernanza del Fondo Nusantara.

1.01 millones

de hectáreas de territorios mapeadas.

1.39 millones

de hectáreas de territorios reconocidos o registrados formalmente.

3.7 millones

de hectáreas bajo iniciativas de restauración y rehabilitación.

183 empresas comunitarias apoyadas

generando un valor económico estimado de IDR 742 mil millones (rupia indonesia).

144 centros comunitarios

de educación y fortalecimiento de movimientos, alcanzando aproximadamente a 5,5 millones de personas.



30% del total anual de subvenciones

destinado a iniciativas lideradas por mujeres.



20% del total anual de subvenciones

destinado a iniciativas lideradas por jóvenes.

Fondo Podáali



Conectando oportunidades globales a prioridades territoriales

Para el Fondo Podáali, el 2025 fue un año tanto de expansión como de consolidación. En un contexto marcado por la celebración de la COP30 en la Amazonía brasileña, el fondo asumió un papel cada vez más activo en la conexión de las agendas globales sobre clima y biodiversidad con las prioridades definidas por los pueblos indígenas en sus territorios. Más allá de la simple participación en debates internacionales, el desafío consistió en transformar estas discusiones en oportunidades concretas para fortalecer la protección territorial, la gobernanza de los pueblos indígenas y el acceso directo a los recursos en toda la Amazonía brasileña.

A lo largo del año, el **Fondo Podáali** participó directamente en varios procesos preparatorios clave antes de la COP30. El fondo participó en la Pre-COP Indígena de Brasil, que reunió a representantes de pueblos indígenas de todo el país y a la coalición internacional G9 de la Amazonía Indígena para elaborar una propuesta de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) de los pueblos indígenas, en la que se presentaron acciones climáticas concretas para incorporarlas a los compromisos nacionales. También participó en la Pre-COP de la Red de Fondos Comunitarios de la Amazonía, que dio lugar a una declaración política en la que se destacó la urgencia de la crisis climática y los riesgos asociados a que la

“Si bien 2025 fue el año en que el fondo amplió su presencia en los debates globales, también fue el año en que demostró, en la práctica, que la incidencia política solo cobra sentido cuando se traduce en más recursos, derechos más sólidos y mayor capacidad de acción dentro de los territorios indígenas.”

Amazonía esté llegando a un punto de no retorno. Por su parte, la Pre-COP Indígena de la Cuenca Amazónica sirvió como un espacio importante para la alineación política entre las organizaciones indígenas de toda la región, fortaleciendo las posiciones compartidas para la participación en las negociaciones climáticas globales.

Este trabajo estuvo estrechamente vinculado a otros procesos estratégicos que el fondo siguió a lo largo del año, incluyendo los debates en torno al Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF), las iniciativas lideradas por la Alianza Global de Comunidades Territoriales (AGCT) y los esfuerzos conjuntos con la COICA. En un momento en que los debates sobre el financiamiento climático reconocían cada vez más la importancia de la financiación directa para los pueblos indígenas y las comunidades locales, el **Fondo Podáali** trabajó para garantizar que estas discusiones se mantuvieran firmemente vinculadas a las demandas concretas que surgían de los territorios indígenas.

Los resultados de esta estrategia se hicieron cada vez más visibles a lo largo de 2025. **Al tiempo que movilizó aproximadamente 9,2 millones de reales brasileños para respaldar sus actividades durante el año, el fondo**

también aseguró alrededor de 22 millones de reales brasileños para su implementación en futuros ciclos de financiamiento, lo que demostró una expansión significativa en su capacidad de recaudación de fondos. El mismo período también fue marcado por la renovación de ocho alianzas institucionales y la formalización de otras ocho alianzas estratégicas.

Entre los logros más importantes se encuentra la selección del Fondo Podáali como uno de los beneficiarios de la Heart of Conservation Initiative (GEF/WWF), convirtiéndose en la única organización brasileña entre las diez iniciativas seleccionadas a nivel mundial. El fondo también avanzó a la etapa final de la International Climate Initiative (IKI Small Grants), amplió su participación en mecanismos multilaterales de financiamiento climático y **anunció una nueva alianza con The Royal Foundation of The Prince and Princess of Wales, Re:wild y la Fundación Rainforest de Noruega, cuya implementación está programada para comenzar en 2026.**

La expansión de las operaciones del fondo requirió inversiones correspondientes en el fortalecimiento institucional. A lo largo del año, el **Fondo Podáali**







© PODÁALI

amplió su equipo a quince miembros y continuó mejorando sus sistemas y procedimientos internos. Un hito importante fue la **elaboración del Manual Interno de la Secretaría**, diseñado para fortalecer la continuidad institucional, la organización administrativa y la capacidad del fondo para responder a las crecientes demandas operativas. La experiencia acumulada durante el año también reforzó la importancia de fortalecer los sistemas de monitoreo, mejorar la coordinación interna entre departamentos, ampliar los mecanismos de seguimiento de las iniciativas apoyadas y seguir invirtiendo en el desarrollo del personal y las capacidades técnicas.

Este fortalecimiento institucional responde a dos realidades interconectadas. Por un lado, el acceso a nuevas oportunidades de financiamiento, en particular a través de mecanismos multilaterales, requiere sistemas de gobernanza, rendición de cuentas y administración cada vez más sofisticados. Por otro lado, **ampliar la capacidad operativa del Fondo Podáali** también significa aumentar su capacidad para responder a las crecientes demandas procedentes de los territorios indígenas, que siguen superando con creces los recursos disponibles actualmente. Como señala el equipo del fondo, en cada convocatoria de financiamiento se reciben y aprueban muchas más propuestas de las que finalmente se pueden apoyar, lo que pone de relieve tanto la relevancia del mecanismo como la urgente necesidad de ampliar el volumen de recursos disponibles para el financiamiento directo.

Al mismo tiempo, **2025 también fue un año de intensa participación territorial**. El proyecto «Garantizar los derechos territoriales de los pueblos indígenas de la Amazonía brasileña» continuó apoyando procesos estratégicos relacionados con el reconocimiento y la protección territorial. **Entre los resultados más significativos se encuentran el reconocimiento formal de la Tierra Indígena Kaxuyana-Tunayana, anunciado durante la COP30; los avances en la Tierra Indígena Kapyra-Kanakury mediante la finalización de los levantamientos de tenencia de la tierra y el Informe Circunstanciado de Identificación y Delimitación (RCID); la aprobación del RCID para la Tierra Indígena Riozinho do Iaco; los avances en los estudios relacionados con la Tierra Indígena Taquaritiua; y la continuación de las acciones de protección territorial en la Tierra Indígena Ituna-Itatá.**

El año también se caracterizó por la continuación y **ampliación de los mecanismos de apoyo directo**. La segunda edición de la convocatoria de propuestas «Amazonía Indígena Resiste» **apoyó formalmente cuarenta iniciativas en diferentes territorios de la Amazonía brasileña**. Al mismo tiempo, el fondo lanzó «Guardianas de la Amazonía: Mujeres Indígenas en Defensa de la Vida y la Justicia Climática», **su primera iniciativa de financiamiento dedicada exclusivamente a proyectos liderados por mujeres indígenas. En total, recibieron apoyo cuarenta y tres iniciativas**, lo que fortaleció el liderazgo de las mujeres en la protección territorial, la justicia climática y la defensa de los derechos colectivos.

“Más allá de la simple participación en debates internacionales, el desafío consistió en transformar estas discusiones en oportunidades concretas para fortalecer la protección territorial, la gobernanza de los pueblos indígenas y el acceso directo a los recursos en toda la Amazonía brasileña.”

Más que una iniciativa aislada, **esta convocatoria de financiamiento representó una respuesta concreta a uno de los desafíos persistentes en el financiamiento climático: garantizar que las mujeres indígenas tengan acceso directo a los recursos y puedan definir sus propias prioridades de inversión.** En este sentido, el **Fondo Podáali** buscó poner en práctica los debates que suelen estar presentes en los foros internacionales, pero que aún no se reflejan lo suficiente en la distribución real de los recursos.

Otro logro importante fue el fortalecimiento continuo de las iniciativas dedicadas a valorar los sistemas de conocimiento de los pueblos indígenas. El Premio Ciencias Indígenas: Soluciones Ancestrales por el Clima, por la Amazonía y por Todas las Vidas recibió 170 postulaciones y amplió significativamente su alcance durante el año. Mediante la movilización de recursos adicionales, **el número de iniciativas apoyadas aumentó de cuarenta y siete a sesenta y siete**, incluyendo proyectos enfocados en la protección territorial, la soberanía alimentaria, la comunicación indígena, el monitoreo territorial, las brigadas de bomberos comunitarios y el fortalecimiento organizativo. El fondo también apoyó el Premio A'ÚWĒ UPTABI MÃ DA'U'ÖBÖ Xavante, desarrollado en colaboración con líderes xavante y organizaciones indígenas de Mato

Grosso, lo que fortaleció iniciativas colectivas en doce etnorregiones.

Mediante todos estos esfuerzos, el **Fondo Podáali** continuó consolidando su labor en múltiples frentes: protección territorial, fortalecimiento organizativo, ciencias indígenas, liderazgo de las mujeres y financiamiento climático. Si bien 2025 fue el año en que el fondo amplió su presencia en los debates globales, también fue el año en que demostró, en la práctica, que la incidencia política solo cobra sentido cuando se traduce en más recursos, derechos más sólidos y mayor capacidad de acción dentro de los territorios indígenas.

De cara al futuro, las prioridades del fondo incluyen el desarrollo de su próximo plan estratégico trienal, la creación de un mecanismo de financiamiento impulsado por la demanda, el fortalecimiento de los sistemas de monitoreo y automonitoreo de las iniciativas apoyadas, y una mayor participación en los mecanismos multilaterales de financiamiento climático. También se está prestando especial atención a los primeros pasos para la acreditación ante el Fondo Verde para el Clima, lo que refuerza el compromiso del **Fondo Podáali** de ampliar su autonomía y fortalecer su capacidad para conectar los recursos globales con las prioridades definidas por los pueblos indígenas de la Amazonía brasileña.

Podáali en cifras



USD 2.48 millones

movilizados para apoyar iniciativas lideradas por pueblos indígenas y la protección territorial en toda la Amazonía brasileña.

40 proyectos apoyados

mediante la segunda convocatoria Amazonía Indígena Resiste.

43 iniciativas lideradas por mujeres indígenas

seleccionadas mediante la primera convocatoria *Guardianas de la Amazonía*, dedicada exclusivamente a proyectos



67 iniciativas indígenas apoyadas

mediante el Premio Ciencias Indígenas, ampliado desde un objetivo inicial de 47 gracias a una exitosa movilización de recursos.



14 iniciativas apoyadas

mediante el Premio Xavante, beneficiando a las 12 etnorregiones del pueblo Xavante.



5 territorios indígenas apoyados

mediante acciones relacionadas con derechos territoriales y protección, incluidos avances en demarcación, estudios territoriales, procesos de reconocimiento legal y medidas de protección territorial.



Nueva expansión territorial aprobada

para el Territorio Cué-Cué Marabitanas, incluyendo la incorporación de dos nuevas organizaciones implementadoras.

Fondo REPALEAC



De la visión política a la práctica territorial

Para el Fondo REPALEAC, 2025 fue un año de construcción. A diferencia de los fondos territoriales más consolidados, que ya se centran en ampliar las inversiones o las carteras de subvenciones, gran parte **del esfuerzo del Fondo REPALEAC durante el año se dedicó a sentar las bases** necesarias para que el financiamiento liderado por los pueblos indígenas **funcione en toda la cuenca del Congo**. Esto implicó fortalecer instituciones, consolidar los sistemas de gobernanza, poner a prueba enfoques de financiamiento y crear las condiciones para que los recursos lleguen finalmente a las comunidades a través de mecanismos diseñados y gestionados por los propios pueblos indígenas y las comunidades locales.

El trabajo se llevó a cabo en un contexto en el que la necesidad de financiamiento directo sigue siendo particularmente acuciante. Los pueblos indígenas y las comunidades locales se encuentran entre los principales guardianes de los bosques de la cuenca del Congo, pero siguen recibiendo solo una pequeña fracción del financiamiento internacional destinado clima y biodiversidad. **Por lo tanto, para el Fondo REPALEAC, el desafío no es solo aumentar el volumen de recursos que llegan a las comunidades, sino también construir la infraestructura institucional capaz de gestionar esos recursos de manera que se rinda cuentas tanto a las comunidades como a los socios externos.** El fondo se concibe como un instrumento central para implementar la visión estratégica más amplia de REPALEAC para el período 2025–2030,

“Por lo tanto, el trabajo realizado por REPALEAC durante 2025 puede entenderse no solo como una preparación administrativa, sino como parte de un esfuerzo más amplio para desarrollar la capacidad institucional controlada por los pueblos indígenas dentro de la cuenca del Congo.”

vinculando la gobernanza territorial, el fortalecimiento institucional, la acción climática, la conservación de la biodiversidad y los derechos indígenas.

Una dimensión importante de este trabajo consistió en fortalecer la capacidad política y el liderazgo colectivo en toda la región. A lo largo de 2025, REPALEAC organizó intercambios, consultas, reuniones y procesos de aprendizaje en los que participaron plataformas nacionales y organizaciones indígenas de toda África Central. **Estos esfuerzos se vieron reforzados por el Primer Congreso Mundial de Pueblos Indígenas y Comunidades Locales de las Cuencas Forestales, celebrado en Brazzaville.**

Más que una conferencia, el Congreso **representó un esfuerzo por conectar las experiencias de los pueblos indígenas y las comunidades locales de todas las regiones de la AGCT y sus organizaciones miembros, en torno a una agenda política compartida.** La Declaración de Brazzaville resultante reafirmó el papel de los pueblos indígenas y las comunidades locales como actores centrales en la protección de los bosques tropicales y pidió sistemas de financiamiento que sean accesibles, equitativos y que respondan a las prioridades territoriales. Para muchos participantes, **el Congreso también ayudó a situar a la cuenca del Congo dentro de un movimiento global más amplio que busca transformar la forma en que se gestiona y distribuye el financiamiento para clima y biodiversidad.**

Una segunda dimensión del trabajo se centró en la consolidación institucional. A lo largo de 2025, **REPALEAC elaboró y aprobó un conjunto significativo de documentos operativos y de gobernanza que guiarán el funcionamiento futuro del fondo.** Se definieron estructuras de gobernanza, se establecieron oportunidades de financiamiento, se redactaron procedimientos operativos y se desarrollaron sistemas de transparencia, rendición de cuentas, monitoreo, supervisión fiduciaria y gestión de riesgos. También se elaboraron políticas de salvaguardias ambientales y sociales, así como mecanismos que abordan la igualdad de género, la inclusión social, la resolución de reclamaciones, la rendición de cuentas comunitaria y los sistemas de aprendizaje.

Si bien estos procesos pueden parecer altamente técnicos, responden a un desafío que enfrentan muchos mecanismos de financiamiento liderados por pueblos indígenas en todo el mundo: el acceso a fuentes de financiamiento más amplias y diversas exige cada vez más que las instituciones demuestren capacidad fiduciaria, cumplimiento de salvaguardias, sistemas de monitoreo y controles financieros. Históricamente, estas funciones se han concentrado en intermediarios externos en lugar de en las propias organizaciones indígenas, especialmente en un continente que sufrió, simultáneamente, las mayores violencias de la historia de la humanidad: la apropiación colonial de la tierra y la esclavitud. Por lo tanto, el trabajo realizado por RE-





PALEAC durante 2025 puede entenderse no solo como una preparación administrativa, sino como parte de un esfuerzo más amplio para desarrollar la capacidad institucional controlada por los pueblos indígenas dentro de la cuenca del Congo.

El desarrollo de sistemas de salvaguardias ilustra particularmente bien este desafío. A lo largo del año, el **Fondo REPALEAC** trabajó para establecer políticas capaces de cumplir con los estándares internacionales sin dejar de estar arraigadas en las realidades comunitarias y los sistemas de gobernanza de los pueblos indígenas.

Paralelamente a este trabajo institucional, el año 2025 también marcó el inicio de la experimentación práctica con el financiamiento territorial. A través de una alianza con CLARIFI, el Fondo REPALEAC apoyó una primera cartera de nueve iniciativas comunitarias lideradas por mujeres en toda la cuenca del Congo. Aunque estas inversiones aún no se canalizaron a través de las propias estructuras de financiamiento del fondo, la iniciativa funcionó como un importante laboratorio de aprendizaje para comprender las prioridades de las comunidades, poner a prueba los procedimientos e identificar las barreras de acceso.

Uno de los aspectos más innovadores del proyecto piloto fue el uso de lo que el **Fondo REPALEAC** describe como una convocatoria abierta inversa. **En lugar de pedir a las comunidades que compitieran por financiamiento a través de complejos procesos para presentar sus propuestas, las organizaciones se involucraron activamente con las comunidades para identificar sus prioridades, comprender sus necesidades y desarrollar conjuntamente posibles iniciativas.** Esta inversión del

modelo tradicional de financiamiento generó importantes lecciones sobre las realidades que enfrentan las comunidades, que a menudo quedan excluidas de las oportunidades de financiamiento convencionales.

El proceso reveló tanto la diversidad de prioridades territoriales como el grado en que muchas comunidades siguen desconectadas de los sistemas de financiamiento existentes. Para un número significativo de participantes, esta fue la primera experiencia de interacción con cualquier mecanismo de financiamiento estructurado. Por lo tanto, el proyecto piloto brindó oportunidades para comprender cómo las comunidades conceptualizan sus propias prioridades, qué tipos de inversiones consideran más relevantes y qué formas de apoyo se necesitan para que el financiamiento sea verdaderamente accesible.

La experiencia también puso de relieve la importancia de la simplicidad. Muchos sistemas convencionales de otorgamiento de subvenciones se basan en formularios de solicitud extensos, requisitos de presentación de informes complejos y un lenguaje técnico que pueden suponer barreras para la participación. **A través del programa piloto, el Fondo REPALEAC experimentó con enfoques simplificados diseñados para ser más accesibles para las comunidades, en particular para las iniciativas lideradas por mujeres.** Se espera que estas experiencias sirvan de base para futuras convocatorias de financiamiento y procedimientos de reasignación de fondos.

Otro resultado importante fue el fortalecimiento de la participación de las mujeres en los procesos de gobernanza local. En varios territorios, el programa piloto contribuyó no solo a apoyar iniciativas específicas, sino también a crear nuevos espacios para que las mujeres



interactúen con las autoridades locales, las estructuras de liderazgo comunitario y los procesos de toma de decisiones. Como resultado, el programa piloto generó aprendizaje no solo sobre financiamiento, sino también sobre gobernanza, representación e inclusión.

En conjunto, estas experiencias ayudaron al **Fondo REPALEAC a ir más allá de los debates teóricos sobre financiamiento directo y a comenzar a poner a prueba cómo sería realmente su implementación en la práctica.** También generaron información valiosa sobre las necesidades de las comunidades, los desafíos operativos y los tipos de apoyo institucional necesarios para acompañar las inversiones futuras.

En retrospectiva, el **2025 puede entenderse como un año que conectó la visión política, la preparación**

institucional y el aprendizaje territorial. Las perspectivas para 2026 reflejan esta progresión. El fondo espera comenzar a redistribuir recursos a través de sus propias estructuras, incluyendo el apoyo a una nueva cartera de proyectos comunitarios. **Las alianzas que se están desarrollando con Forests, People, Climate (FPC) y Tenure Facility, combinadas con la exitosa participación de REPALEAC en el proceso de la Heart of Conservation Initiative (HCI/GEF-8), proporcionan una base importante para la próxima fase de crecimiento.** Si el 2025 fue un año de desarrollo de capacidades, sistemas y relaciones, se espera que el 2026 marque el inicio de la implementación plena, con recursos que lleguen cada vez más a las comunidades a través de mecanismos diseñados, gobernados y administrados por los propios pueblos indígenas y comunidades locales.



**Global
Alliance**
of Territorial
Communities

www.globalalliance.me

   [globalalliancet](#)